


AMÉRICA LATINA >

La nueva edad de oro del cobre y la soja da oxígeno a América del Sur

Chile, Perú, Brasil y Argentina se perfilan como los grandes beneficiados de la subida en el precio de minerales y alimentos, pero los expertos descartan un superciclo como el de principios de siglo



Trabajadores cosechan soja en una granja en la ciudad de Tangara da Serra en Cuiaba (Brasil). PAULO WHITAKER

IGNACIO FARIZA 

10 MAY 2021 - 12:43 BRT

Al fin una buena noticia, algo medianamente sólido a lo que asirse. La pandemia se ha cobrado un peaje especialmente caro en América Latina: en lo sanitario, con uno de los ratios de fallecimientos por población total más altos del mundo; y en lo económico, con una de las recesiones más duras y una de las recuperaciones más lentas. Hoy, sin embargo, el sur de la región tiene ante sí una sorpresa positiva en lontananza: un ramillete cada vez más amplio de materias primas, entre ellos el cobre y la soja, ha superado en las últimas semanas los valores prepandemia, abriendo una inesperada vía de escape a la crisis. Los retos son enormes pero las cosas, en fin, lucen algo mejor que hace unos meses.

El rápido regreso a la vida de la actividad en China y el rebote estadounidense a rebufo de los estímulos desplegados por la Administración Biden han sacudido el pesimismo global. Los mayúsculos planes de infraestructuras han elevado sustancialmente las expectativas de consumo de alimentos y metales. Y los cuellos de botella en las cadenas de suministro de estos productos, asediadas por dos tormentas de envergadura en un corto periodo de tiempo — primero fueron los confinamientos, pero la puntilla ha sido el reciente colapso del canal de Suez— han cuadrado el círculo, desatando una escalada inflacionista en las materias primas inédita en la última década.

“Es un claro elemento de optimismo”, valora la secretaria general Iberoamericana, Rebeca Grynspan, que augura una revisión al alza en las previsiones de crecimiento en toda América Latina y, muy particularmente, en su franja sur. “Sin embargo, el punto de partida es mucho peor que en el superciclo de hace 10 años: la pobreza ha subido, los déficits fiscales son más altos y el endeudamiento, mayor”, advierte. Los datos son nítidos: el coronavirus ha llevado la pobreza en la enorme lengua de tierra entre el río Bravo y Ushuaia a valores de hace 12 años, mientras que la carestía extrema ha retrocedido a niveles de hace dos décadas. Y el Fondo Monetario Internacional (FMI) cree que la renta por habitante no regresará a los niveles precrisis hasta — como pronto— 2024. Con o sin el impulso de las materias primas.

De la dependencia como lastre a capitalizar la subida

El descenso de los precios de los productos básicos a los abismos en lo más duro de la pandemia fue la gota que colmó el vaso de unas economías, las sudamericanas, paralizadas por las restricciones para frenar la expansión del virus. El petróleo, auténtico mascarón de proa, llegó a cotizar en negativo —en corto: los inversores pagaban por deshacerse de los barriles ante la imposibilidad de almacenar más en unos depósitos atestados—; los metales caían a plomo por el frenazo en seco de la demanda; y solo los alimentos aguantaban el tipo por su condición de productos de primera necesidad.

Un año después todo aquello suena lejano, remoto, casi pretérito. Las economías de la región aún sufren las consecuencias del parón, pero el mercado de materias primas —como las Bolsas o los bonos— ha dado un giro de 180 grados. Y, con él, las expectativas de los países sudamericanos más dependientes: Chile, Perú y Bolivia, aupados por el cobre y el litio; y Brasil y Argentina, titanes globales de los agronegocios.

El auge poscrisis de las materias primas

Índice de precios de los productos básicos



Cobre

500 dólares



Petróleo

140 dólares



Soja

2.000 dólares



Hierro

1.500 dólares



Fuente: Bloomberg.
EL PAÍS

Toda América Latina, pero muy especialmente el Cono Sur, lleva años tratando de sacudirse — sin mucho éxito— su sempiterna supeditación a las commodities y la progresiva reprimarización de sus economías. Sin embargo, cuando como ahora el viento sopla a favor, la maldición se convierte en bendición: la soja, de largo el producto más exportado por las dos mayores economías sudamericanas, casi ha duplicado su precio en los últimos 12 meses al calor de la mayor demanda asiática y de choques puntuales de oferta, como las sequías. El cobre cabalga en zona de máximos históricos. Y el hierro, la segunda mayor fuente de ingresos brasileña, acaba de rebasarlos.

El agronegocio brasileño vuelve a pitar

El repunte de las commodities ha cobrado un protagonismo especial en los análisis de los especialistas financieros que orientan vía YouTube a millones de pequeños inversores que prueban suerte en Bolsa. El **analista jefe de Austin Rating, Alex Agostini**, es uno de los pocos

que cree que estamos en el inicio de un nuevo superciclo de materias primas a la luz de cómo se han disparado los precios: “Es una locura”.

En Brasil, potencia exportadora y el primer vendedor de soja del mundo, las expectativas son grandes. Con estos nuevos precios (gracias también a un real muy devaluado), los grandes traders del sector están vigilando con abogados y drones a los productores brasileños para asegurarse de que cumplen los contratos sellados un año atrás.

Felippe Serigati, de la Fundación Getúlio Vargas, se inclina —como la mayoría— por que este bum no será tan intenso ni prolongado como el de la primera década de los 2000. “La actual subida se explica porque los stocks mundiales de maíz, soja o trigo están muy bajos, pero no tanto como veíamos en 2007-2008: solo la soja está a aquellos niveles”. Tampoco está presente un factor que entonces contribuyó a decantar la balanza: la entrada de China en la OMC. “Vemos demanda adicional de actores ya instalados, no la entrada de uno nuevo, como entonces, que impactó como un meteorito en el comercio mundial”.

Agostini pronostica que el auge actual beneficiará a sectores como el agronegocio o la minería, muy importantes en el entramado económico brasileño. Pero esa bonanza, explica Serigati, apenas se extenderá a la población general. Los tiempos de superávit, subsidios y créditos a mansalva acabaron. Estos, como en el resto de la región, siguen marcados por las estrecheces fiscales y el desempleo.

Con información de Naiara Galarraga Gortázar (São Paulo), Federico Rivas Molina (Buenos Aires) y Rocío Montes (Santiago de Chile).